



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
13 de enero de 2020
Español
Original: inglés

Asamblea General
Septuagésimo cuarto período de sesiones
Temas del programa 31 y 130

Consejo de Seguridad
Septuagésimo quinto año

Prevención de los conflictos armados

**La responsabilidad de proteger y la prevención del
genocidio, los crímenes de guerra, la depuración étnica
y los crímenes de lesa humanidad**

Carta de fecha 13 de enero de 2020 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Armenia ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de adjuntar a la presente una declaración del Primer Ministro de Armenia, Nikol Pashinyan, sobre el trigésimo aniversario de los pogromos antiarmenios de Bakú (véase el anexo).

Los pogromos contra los armenios que se sucedieron en las calles de Bakú duraron casi una semana y dejaron un saldo de cientos de personas muertas, torturadas hasta la muerte y mutiladas. Se documentaron muchos actos brutales y asesinatos cometidos con extrema crueldad. El triste y deplorable resultado de las masacres fue la depuración étnica completa de la comunidad armenia de Bakú, que en 1988 contaba con unas 250.000 personas.

Este atroz crimen de lesa humanidad fue condenado a la sazón por la comunidad internacional, incluido el Parlamento Europeo.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento de la Asamblea General, en relación con los temas del programa 31 y 130, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Mher **Margaryan**
Embajador
Representante Permanente



Anexo de la carta de fecha 13 de enero de 2020 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Armenia ante las Naciones Unidas

Declaración del Primer Ministro de Armenia, Nikol Pashinyan, sobre el trigésimo aniversario de los pogromos antiarmenios de Bakú

Queridos compatriotas:

Conmemoramos hoy a las víctimas de los pogromos, las depuraciones étnicas y las deportaciones en masa de armenios ocurridos en Bakú, la capital de Azerbaiyán. Hace 30 años, la comunidad internacional presenció y condenó las masacres cometidas contra la población armenia de Bakú.

En 1990, como resultado de la política de represión y depuración étnica iniciada con la masacre de Sumgait, de los 250.000 armenios residentes en Bakú solo quedaban entre 35.000 y 40.000, en su mayoría personas mayores e indefensas. Su destino fue aún más trágico: cientos de ellos resultaron muertos o mutilados o desaparecieron; decenas de miles se convirtieron en refugiados. Ese fue el resultado de los pogromos contra los armenios que se propagaron por Bakú durante una semana aproximadamente.

Los armenios que vivían en Bakú no representaban una amenaza para Azerbaiyán ni para sus autoridades o sus fuerzas políticas. Solo querían seguir viviendo en su ciudad natal, donde habían vivido sus antepasados. Sin embargo, por su origen étnico, Azerbaiyán los consideraba una amenaza.

Los armenios habían vivido en Bakú desde hacía siglos y con su presencia daban a la ciudad un carácter auténticamente multicultural. En el siglo XIX, los armenios contribuyeron en gran medida al desarrollo de la industria petrolera en Bakú y durante la época soviética desempeñaron un valioso papel en el progreso de la ciudad.

Treinta años después de los trágicos acontecimientos mencionados, no hay muestras de respeto o compasión por los armenios víctimas de las masacres de Bakú. Aquellos pocos que tuvieron el valor de al menos mencionar en obras literarias la tragedia vivida por los armenios de Bakú fueron avergonzados en público y declarados oficialmente traidores.

Incluso en la actualidad, los autores de atrocidades contra personas indefensas son calificados de héroes de Azerbaiyán, y sus crímenes son considerados un capítulo glorioso en la lucha por la soberanía y la integridad territorial de ese país.

Lamentablemente, los tres decenios transcurridos desde entonces no han sido un tiempo de reflexión, arrepentimiento y reconciliación en Azerbaiyán.

En ese período se produjeron intentos de exterminio de la población de Artsaj, el asesino Ramil Safarov, condenado por sus crímenes, fue puesto en libertad y enaltecido, y en abril de 2016 ancianos y personas indefensas fueron sometidos a torturas y asesinados brutalmente en los asentamientos fronterizos de Artsaj. La armenofobia se ha convertido en una doctrina y una política de Estado en Azerbaiyán.

Queridos compatriotas:

Expresamos hoy nuestro agradecimiento a todas las organizaciones y órganos parlamentarios internacionales que respondieron y documentaron esos hechos y los condenaron y expusieron ante el mundo.

Rindo homenaje a la memoria de aquellas víctimas inocentes y declaro con toda responsabilidad que no permitiremos nuevos intentos de exterminio o deportación de armenios. La República de Armenia, la República de Artsaj y todos los armenios de todas partes del mundo harán todo lo posible por hacer valer el derecho del pueblo armenio a la existencia y al desarrollo pacífico en su patria histórica, que incluye a Artsaj.
